

Congregación General 34

5 de enero a 22 de marzo 1995

DIMENSIÓN INTELECTUAL DEL APOSTOLADO DE LA COMPAÑÍA

DECRETO 16

INTRODUCCIÓN

I. PREPARACIÓN Y EXPECTATIVAS

La relación 13a. de las preparadas por el *Coetus Praevius* estaba dedicada a las “Universidades y Apostolado intelectual”. Esa relación recogía y evaluaba los 14 postulados enviados a la Congregación sobre este ministerio de la Compañía. En ellos se pedía a la Congregación que animara el trabajo intelectual de los jesuitas, sobre todo de los jóvenes, especialmente en teología, filosofía y ciencias humanas ante los nuevos desafíos en las relaciones entre ciencia y fe y como medio de cumplir con el encargo del Papa Pablo VI acerca de la lucha contra el ateísmo. Varios de los postulados pedían que la Congregación del trabajo intelectual de los jesuitas con los temas centrales de otras relaciones previas: misión, inculturación, colaboración con los laicos, retos del mundo actual, colaboración internacional, etc. Se detectaban también un par de problemas que a juicio de las provincias afectaban al apostolado intelectual de la Compañía: algunos de los postulados venían a llamar la atención sobre un cierto decaimiento de la excelencia intelectual en el apostolado de la Compañía mientras que otros reflejaban alguna inquietud sobre la labor realizada en las universidades de la Compañía a la luz de la inspiración del decreto 4o. de la CG 32. Estas dos cuestiones quedaron recogidas también en el documento “de *Statu*” elaborado por la Congregación.

2. GÉNESIS

Aunque no se habían presentado muchos postulados que lo pidieran ni, en consecuencia, se hallaba de modo prevalente en las relaciones previas, la Congregación, por su parte, decidió abordar lo relativo a la investigación y reflexión teológicas. No sólo como ingrediente fundamental de la formación del jesuita sino también como uno de los ministerios por medio de los cuales la Compañía desarrolla su misión y, habida cuenta, por otra parte, de que las publicaciones teológicas podían ser uno de los puntos álgidos en las relaciones con la Santa Sede como el mismo documento “de *Statu*” reconocía. La Deputatio “ad negotia” o Comité Coordinador constituyó la comisión 5a. y le encargó el estudio de estos tres temas: el apostolado intelectual, la investigación y reflexión teológicas y las Universidades de la Compañía.

La Comisión pensó que debía elaborar un único documento complejo que integrara los tres aspectos que le habían sido encomendados. Una primera sección del proyecto de documento intentaba dirigirse especialmente a los jesuitas comprometidos en la misión intelectual mostrando cómo los dedicados a ese ministerio, uno de los cultivados por la Compañía desde su fundación, podían y debían desarrollar la misión de la Compañía tal como, al tiempo, se iba formulando en los decretos sobre la misión que entonces estaban siendo gestados por las otras comisiones de la Congregación. En un segundo capítulo trataba de la investigación y reflexión teológicas, como uno de los campos sobresalientes de la misión intelectual de la Compañía y, finalmente, en un tercer apartado se ocupaba de las universidades jesuíticas y otros centros de enseñanza superior como un “*locus*” entre otros, pero privilegiado, donde la Compañía realizaba su misión en el campo intelectual. La clave de todo el documento era probablemente mostrar cómo el jesuita o las instituciones de la Compañía dedicadas a lo intelectual podían y debían realizar la misión de la Compañía evitando dos peligros: el de no respetar la naturaleza de la misión o institución universitaria instrumentalizándolas al servicio de otros intereses, por un lado, o la acomodación del jesuita o de los centros universitarios de la Compañía a unas formas de ser y de actuar que, aunque frecuentes muchas veces en el mundo intelectual, no se cohonestan con los valores evangélicos.

Siguiendo el “modo de proceder” establecido, la comisión preparó dos borradores sucesivos que fueron presentados al pleno de la Congregación el 10 y el 28 de febrero, prácticamente sin que ninguno de ellos llegara a discutirse en el aula. A sus instancias, una vez formado el equipo tres, que debía encargarse de seleccionar y revisar la mayor parte de los temas que estaban siendo elaborados por las comisiones, el texto fue dividido en dos documentos, al tiempo que sometido a una nueva redacción. El tratamiento relativo a las Universida-

des de la Compañía pasó a constituir un documento independiente, el titulado “La Compañía y la vida universitaria”, mientras que lo relativo a la misión intelectual del jesuita, junto con la investigación y reflexión teológicas constituye el documento que ahora presento. En la nueva redacción el texto cambió de acento de modo significativo. Pasó de ocuparse de la misión intelectual y de la reflexión teológica como uno de los ministerios por medio de los que la Compañía realiza su misión, “Tenemos una misma misión... y muchos ministerios” dice el documento “Servidores de la misión de Cristo” (n. 2), a abordar lo intelectual como una dimensión del apostolado de toda la Compañía. Así, pues, la Congregación prefirió considerar lo intelectual como una dimensión de todo el apostolado de la Compañía en lugar de hacerlo, tal como había propuesto la comisión, como uno de los ministerios por medio de los cuales la Compañía desarrolla su misión. Obviamente se reconoce, sin embargo, que algunos apostolados son más directamente intelectuales (cfr. n. 4).

3. *CONTENIDO*

Se pueden anotar como líneas maestras que sirven de nervios al documento las siguientes: Se afirma primero que desde su fundación la Compañía ha tenido en gran estima el trabajo intelectual como significativa aportación a la obra creadora de Dios y al reconocimiento de la legítima autonomía de la actividad humana y que esta dimensión intelectual de todos nuestros ministerios adquiere un valor fundamental en las presentes circunstancias. En momentos en que el pietismo o el fundamentalismo ignoran la razón humana o, por el contrario, la razón quiere alzarse sobre la fe hasta no dejarle espacio, la tradición intelectual sigue siendo la importancia crítica para la vitalidad de la Iglesia y la comprensión de las culturas que tan profundamente configuran lo que somos.

De ahí la importancia de la formación intelectual de los jóvenes jesuitas así como de la formación permanente, al lado, claro está, de la formación espiritual. Todos los jesuitas han de insistir no sólo en una continua adquisición del saber sino también, y sobre todo, en la capacidad de espíritu crítico, de análisis y de diálogo.

Algunos jesuitas, dedicados a ministerios más directamente intelectuales deben cuidar especialmente la legítima autonomía de la ciencia y la libertad responsable. Los jesuitas dedicados al apostolado intelectual han de ser capaces de no aislarse de sus compañeros jesuitas habida cuenta de que la vida intelectual no sólo hace pasar por momentos de profunda satisfacción sino también de dura prueba. De ahí que hayan de ser capaces tanto de comprometerse honestamente con las disciplinas científicas que cultivan como de dar, al mismo tiempo, un claro testimonio de su compromiso personal al servicio de la Iglesia y del Reino de Dios.

Evidentemente, entre todos los campos del trabajo intelectual que se cultivan en la Compañía merece mención especial el de la investigación y la reflexión teológicas, una de las prioridades apostólicas señaladas por el P. Arrupe. Reflexión teológica que ha de hacerse en relación con otras ciencias entre las que en las presentes circunstancias hay que subrayar la filosofía, la economía, el análisis social y algunas ciencias naturales, especialmente, la biología. Esta reflexión teológica servirá de guía no sólo de nuestros ministerios sino también de nuestra vida y será tanto más fecunda cuanto más se arraigue en la experiencia de una fe personal vivida y expresada en la comunidad cristiana. Por último, tal reflexión habrá de llevarse a cabo dentro de la gran corriente de la teología católica pero atenta a las circunstancias de tiempos, lugares y, sobre todo, culturas, de modo que pueda dar lugar a teologías particulares.

JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ, S.J. (CAS)

DECRETO

1. Ya desde su fundación, la Compañía ha tenido en gran estima la labor intelectual, como significativa aportación a la obra creadora de Dios y al reconocimiento de la legítima autonomía de la actividad humana. Esta tradición suya es hoy particularmente relevante ante las urgentes cuestiones que se plantean a nuestra misión. De acuerdo con ella, la CG 34 reafirma con vigor la singular importancia de la calidad intelectual de cada uno de nuestros ministerios. Esta dimensión de nuestro apostolado adquiere valor fundamental en la circunstancia contemporánea, caracterizada como está por transformaciones tan rápidas como radicales.
2. Porque la *razón humana* es ignorada o minusvalorada cuando el pietismo y el fundamentalismo unen sus esfuerzos para denigrar el talento humano. Al contrario, especialmente en los países dominados por el secularismo o en los recientemente liberados del ateísmo marxista, algunos parecen considerar la *fe* como una ‘superstición’ llamada a desaparecer conforme avanza el progreso humano. ¡Sólo la libertad y la inteligencia son los rasgos característicos del ser humano creado a imagen de Dios! Por eso, en todas partes y en cualquier circunstancia, la tradición intelectual sigue siendo de importancia crítica para la vitalidad de la Iglesia y la comprensión de las culturas que tan hondamente afectan al modo de pensar y vivir de cada persona. Todos sentimos la necesidad de “dar razón de nuestra esperanza” (1 Pc. 3, 15) y la preocupación por reconocer “cuanto hay de verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud y digno de elogio” (Fil. 4, 8).
3. La CG 34 desea por eso estimular una vigorosa formación espiritual e intelectual de nuestros jóvenes y la formación permanente, espiritual e intelectual, de todo jesuita. La Compañía, sensible a las necesidades y desafíos actuales, debe insistir en la necesidad no sólo de una continua adquisición de saber, sino también en la de un continuo desarrollo de la capacidad personal para analizar y evaluar la misión recibida en el contexto de cambio rápido de nuestro mundo. Una formación así presupone un trabajo personal asiduo y, con mucha frecuencia, solitario. Tal capacidad es indispensable si

aspiramos a integrar la promoción de la justicia con la proclamación de la fe y a ser eficaces en nuestra acción por la paz, en nuestro interés por la protección de la vida y el ambiente, en nuestra defensa de los derechos individuales de hombres y mujeres, y de pueblos enteros. Nuestro compromiso en pro de la evangelización integral debe caracterizarse por una seria y activa investigación intelectual; esto presupone un conocimiento básico de las estructuras económicas, sociales y políticas en que se hallan inmersos nuestros contemporáneos; y no puede ignorar la evolución de las culturas tradicionales y modernas, ni los efectos de la naciente cultura de la comunicación. Para que la evangelización sea eficaz, son imprescindibles rigor en el conocimiento, respeto hacia los demás en el diálogo intercultural y análisis crítico.

4. En los apostolados más directamente intelectuales, la formación y competencia profesionales deben estar ligadas con la legítima autonomía y la libertad responsable que son imprescindibles para progresar en la docencia y la investigación. Hoy más que nunca es urgente reconocer la especificidad de cada disciplina, incluidas la ciencia y la tecnología. Tenemos que ayudar a nuestros contemporáneos a respetar esa autonomía y esa libertad y a reconocer esa especificidad. Rechazar “la legítima autonomía de la ciencia” puede llevar a los creyentes a dramas que la historia de los últimos siglos nos ha hecho familiares¹. Los que hemos aprendido a orar ante el “Eterno Señor de todas las cosas”², tenemos que preocuparnos de manera especial por evitar que tales errores se repitan bajo formas diferentes.
5. La dimensión intelectual de todo apostolado supone además que el jesuita sabe permanecer en verdadera comunión con los demás. Porque la vida intelectual conoce momentos de exaltación y de duda, de reconocimiento y arrinconamiento, de intensa satisfacción y dura prueba. Más que ninguna otra, la misión intelectual demanda una capacidad humilde para aceptar las alabanzas y afrontar los rechazos y las polémicas, porque está constantemente expuesta al juicio ajeno en conversaciones, publicaciones y medios de comunicación. Aceptar esta realidad sencilla directamente es una manera de ser “servidor de la misión de Cristo” del Cristo que sigue viviendo en nosotros su misterio pascual.

1 Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 36.

2 *EE* [98].

6. Estos desafíos característicos del apostolado intelectual exigen de cada uno de nosotros la adquisición de la capacidad de vivir la tensión creativa entre la inserción profunda en cada detalle de nuestra obra y una actitud abierta y crítica hacia otros puntos de vista y otras corrientes de base cultural o confesional. El aceptar estas tensiones no debe, sin embargo, falsear en ningún caso nuestro testimonio de compromiso personal al servicio de la Iglesia en su marcha hacia el Reino de Dios.
7. Entre todos los caminos de dedicación al apostolado intelectual al servicio del Reino de Dios, la investigación y reflexión teológicas tienen un puesto singular y merecen mención explícita. El P. Pedro Arrupe citó la reflexión teológica entre las cuatro prioridades apostólicas de la Compañía de Jesús³. Entre los temas contemporáneos urgentes para la reflexión teológica enumeraba el humanismo, la libertad, la cultura de masas, el desarrollo económico y la violencia. La CG 32 recordó y confirmó el énfasis del Padre Arrupe sobre la reflexión teológica, solicitando también un análisis social de las causas estructurales de las injusticias contemporáneas y un discernimiento ignaciano acerca de la respuesta apostólica apropiada a estas injusticias⁴. La CG 34 vuelve a confirmar la necesidad de tal reflexión teológica y añade otros dos temas necesitados de tratamiento: la inculturación y el diálogo interreligioso.

La reflexión teológica, el análisis social y el discernimiento son fases de un proceso que el Papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano II llamaban “lectura de los signos de los tiempos”⁵. Es el esfuerzo por discernir la presencia y actividad de Dios en los acontecimientos actuales de la historia contemporánea para decidir lo que debemos hacer como servidores de la palabra. Se nutre de las fuentes inagotables de la teología católica, de las experiencias vividas —individuales y colectivas— de los miembros de la comunidad de fe que es la Iglesia, especialmente su experiencia de pobreza y opresión. Se nutre de las disciplinas profanas —muy particularmente, la filosofía, el análisis social y las ciencias naturales—. Su objetivo es discernir, aclarar e interpretar las oportunidades y problemas de la vida contemporánea.

3 Arrupe, Pedro: Alocución a la LXV Congregación de Procuradores (5.10.1970), *Información S.J.* 2 (1970) 289; cf. AR 15 (1970) 908s.

4 CG 32, d.4, 59s; cf. también 44.71-74.

5 Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 4.11.44.

8. Esta reflexión puede guiar no sólo nuestros ministerios sino también nuestro modo de contemplar e interpretar las situaciones personales, sociales, culturales y políticas, sin olvidar nuestra vida espiritual. Será tanto más fecunda cuanto más se arraigue en la experiencia de una fe personal, vivida y expresada en la comunidad cristiana. Debe estar atenta a las cuestiones que plantea la realidad al creyente. Y el jesuita dedicado a esta reflexión debe saber juntar estos cuestionamientos concretos con la escucha directa de la voz de Dios en su oración personal.

9. Una reflexión teológica realizada con la seriedad científica e imaginación creativa que merece, dentro del amplio espectro de la teología católica y en medio de las variadas situaciones en que el jesuita vive y trabaja, puede originar teologías específicas que encarnen el mensaje evangélico en la diversidad de tiempos y lugares. Así es como la investigación y reflexión teológicas al servicio del Evangelio podrán servir para responder a las grandes preguntas de la mente humana y a las aspiraciones más profundas del corazón humano.